

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DEL PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38; á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

Crónica de Madrid.

De La Iberia.

Cuando un pueblo está sometido á la monarquía absoluta, que casi siempre degenera en despotismo, ha de escoger entre la completa sumisión, que equivale á una ominosa esclavitud, ó acudir al triste y desolador remedio de la fuerza, para sacudir el yugo y recobrar la libertad, sin la que se apagan las facultades intelectuales y no hay mejoras ni progreso alguno.

Pero cuando el régimen de gobierno es misto, como en España; cuando, siquiera en apariencia, entra en la Constitución de un Estado el elemento popular; cuando al menos se dice: «elegid vuestros municipios;» el pueblo debe luchar por sus hombres, por su causa, por el triunfo de su elemento, ó si renuncia semejante ocasión de su predominio, el régimen de gobierno que escrito es misto, en la practica, en la realidad será monárquico puro, absoluto; y de ahí al despotismo no hay mas que un paso, el abuso que tan fácilmente comete todo gobierno; y despues del despotismo no queda mas que aquella primera disyuntiva tan amarga y desagarradora, la degradante esclavitud ó el uso de la fuerza, que aun siendo necesario en ocasiones tanto relaja y desconcierta.

Preciso es por lo tanto que todo partido político que tenga fe en sus principios, que anhele el bien público, se prepare á la lucha electoral y emplee todas sus fuerzas para el nombramiento de los municipios.

Pero si esto interesa á todos los partidos, más especialmente toca al progresista; es hasta un deber imprescindible suyo, si ha de rendir culto á sus máximas populares, si ha de llenar la noble misión que tiene, si ha de ostentarse digno de su origen y del fin á que se encamina.

Un partido como el progresista, que es liberal, no vence sin luchar: a diferencia de sus contrarios, aquellos que no tienen por sistema sino el predominio del poder, que á pretexto del orden no quieren sino gobierno fuerte que todo lo humille y comprima, ansan la centralización y que la opresora mano del poder se sienta en lo político, como en lo provincial y municipal; que confían la administración al ministro, al gobernador y alcalde corregidor, y que ya que no pueden nombrar de real orden el padre de familias, emplean al dependiente de policía en penetrar en el hogar doméstico para centralizarlo tambien; esos hombres triunfan sin luchar, con solo que los partidos liberales no se esfuerzen, porque la causa de aquellos es la causa del gobierno que les haga, y la acción de este permanente, activa y eficaz, infiltrándose como el aire por todas partes, disponiendo así del terror como de la seducción, todo lo allana y vence.

Es preciso no olvidar la importancia que tienen nuestros ayuntamientos, que son la primera piedra en que descansa el edificio popular. En tiempo de la dominación romana España tenía sus cuerpos municipales, elegidos popularmente para la cobranza de las contribuciones, levantamiento de tropas y otras parecidas atribuciones. En la dominación goda, aunque sin leyes ni reglamentos y solo por la legislación consuetudinaria, el pueblo español, con esclusión de la nobleza y clero, elegía sus municipios, compuestos de al-

caldes y regidores, merinos y jurados que desempeñaban la administración municipal y la de justicia.

Don Alonso V y don Sancho Garcia reglamentaron tan antiguas instituciones para las coronas de Leon y de Castilla á principios del siglo XI, confiándoles la seguridad de los mercados, y casi todas las atribuciones que hoy tienen nuestros ayuntamientos, con otras de que han sido despojados; y á esta institucion, que Luis el Gordo, rey de Francia, trasportó á aquel país, se debió en la edad media, que robusteciéndose el poder monárquico con el auxilio del brazo popular, fuese debilitándose lentamente la aristocracia, que hacia gemir á la Europa entera con el insostenible yugo del feudalismo.

En el círculo de atribuciones que competen á los ayuntamientos está cuanto hay de mas interes para el ciudadano, de mas conveniencia y necesidad para el individuo y la familia. La salubridad de alimentos y demas cuestiones de higiene, las subsistencias, la fidelidad de pesos y medidas que regulan la contratación, la seguridad de las personas y de la propiedad, el reparto de impuestos y exacción de quintas, ornato público y otras muchas. Dejése al poder que influya en las elecciones, no tome el pueblo la verdadera iniciativa en la designación de personas que ejerzan tan sublimes y preciosas funciones, no obtengan el triunfo los que identificados con el pueblo obrarian en la administración municipal con desvelos paternales, y los elegidos estaran siempre prontos á satisfacer las exigencias ministeriales, cumplirán el fin político á que se les destine, habrá ese elemento mas para manejar al pueblo, ofreciéndolo como holocausto ante el poder, y no encontrarán dique alguno las demasias y excesos de los ministerios que se sucedan en esa época en que está deprimido y muerto el elemento popular.

Llegará un dia (porque habrá de llegar, aunque sea tarde), en que se convoquen Cortes, y haciendo la elección de diputados bajo la influencia de ayuntamientos ministeriales, serán tambien ministeriales las Cortes; no tendrá el pueblo la verdadera representación que la Constitución política les concede, y los presupuestos absorberán la riqueza pública y se sancionarán todas las operaciones ruinosas con que se haya podido despilfarrar nuestro Erario y aniquilar nuestro crédito: se legalizarán, en fin, cuantos actos opresores y arbitrarios hayan abatido la libertad y dignidad de nuestra nación.

En el siglo XVIII el poder monárquico todo lo avasalló, menospreciando de hecho el brazo popular que en tiempos anteriores tuvo tanta parte en el gobierno para su representación en Cortes: no se convocaban estas y sin su previo asentimiento se cobraban los impuestos, cosa jamás vista en nuestra historia. Y sin embargo en ese siglo, modelo de absolutismo, se respetó la santa institucion de los municipios, aunque ya venian algun tanto degenerados con sus regidores perpétuos, sus oficios enagenados y vinculados, y sus presidentes de nombramiento real; en su fondo la elección era verdaderamente popular, y los ciudadanos elegían sus municipalidades, confiriendo á personas de su confianza, identificadas con sus intereses, apegadas al pro-comunal, esos cargos paternales que consultaban el bien del individuo y de la familia, que fuesen la primera y principal garantía del reposo, seguridad y libertad

de los pueblos. No deben los electores con su retraimiento, con su indiferencia y falta de civismo, hacer que en el siglo XIX retrograden las instituciones mas que en el XVIII las hizo retrogradar el absolutismo.

Concluyamos diciendo á los electores progresistas se lancen á esta lucha legal, que puede ser germen de moralidad para toda nuestra administración. Cuando la moralidad viene del supremo poder, ejerce sobre el pueblo una influencia tan benéfica como la suave lluvia que derrama la nube en la primavera; pero es mas seguro que siendo verdaderamente popular la elección de ayuntamientos, la administración municipal haga ascender su moralidad, como las fertilizadoras inundaciones del Nilo. La moralidad en la administración, la prudente libertad, el buen uso del crédito, las mejoras materiales convenientemente desenvueltas y el respeto á la dignidad del hombre, son condiciones precisas para que la revolucion social que se efectúa en este siglo, no tome caracteres asoladores, no desquicie y trastorne intereses respetables. Si deja predominar el poder supremo, si su violencia comprime todos los demás elementos, si se abate el principio de la soberanía popular, si el desprecio de todos los derechos hace odioso el principio de autoridad, la revolucion, mas fuerte que el mar embravecido, todo lo asolará; sera como una explosion que nos envuelva en sus ruinas.

El tribunal supremo de Guerra y Marina, al oprimir que debén borrarse de las hojas de servicio de los señores de Alantazgo separados por el señor Santa Cruz las notas que este ministro mando poner en ellas, hace las cuatro declaraciones siguientes:—1.ª Que no habiéndose cumplido para la estampacion de sus notas las prevenciones prescritas por las disposiciones vigentes que queden sin validez, y como sino hubiera existido el asiento de dichas notas, mandando al propio tiempo, que no se proceda á nuevas informaciones ni reclamaciones sobre este asunto.—2.ª Que invalidadas las notas se haga saber la voluntad de S. M. á todos los jefes que firmaron la primera esposicion sobre el proyecto del plan orgánico de la Armada participando al teniente general don Casimiro Vigodet y al jefe de escuadra don Juan J. Martinez, que sin necesidad de la formación de la causa judicial que esclarezca mas su conducta, en nada han desmerecido del aprecio en que S. M. los ha tenido en consideración á sus servicios.—3.ª Que igual declaracion se haga respecto al brigadier Pavia á fin de que su separacion del cargo de secretario no pueda perjudicarle en su carrera.—4.ª Que estas declaraciones se hagan á saber á las mismas dependencias á las que se circuló el real decreto separando al Almirantazgo, con objeto de que conozcan lo satisfecha que S. M. está de los servicios prestados por los individuos que lo formaban.

Merced á la laudable iniciativa de la señora duquesa de la Victoria, se ha formado en Logroño una asociacion de señoras que tiene por objeto proporcionar auxilios á los menesterosos y la lactancia á las infelices criaturas privadas del amparo maternal. Para atender á este santo objeto se dió el 26 un baile en el antiguo edificio de la Diputacion, al que asistieron todas las personas notables de la ciudad,

y entre ellas el señor duque de la Victoria y su señora y el señor gobernador civil.

Se dice que el rey de Baviera hará un viaje en la próxima primavera á Nápoles y Madrid.

Una persona que nos inspira la mayor confianza acaba de poner en nuestra noticia, con fecha del 27, el siguiente hecho ocurrido en Valladolid, sobre el cual nos abstenemos de hacer comentarios.

Hé aqui ahora la carta á que hacemos referencias en el número anterior.

«Una turba, compuesta en su mayor parte de las que forman la redaccion de *El Pasatiempo*, periódico literario que hace un mes se publica en esta capital, se ha presentado á las cuatro de esta tarde en la imprenta del señor Perillan, exigiéndole manifestará quienes eran los redactores de *El Erizo*, periódico critico de literatura y artes, cuyo primer número, redactado por una sociedad anonima, vió antes de ayer la luz publica.

El señor Perillan contestó que no les conocía, y que le bastaba la autorizacion original del señor gobernador que obraba en su poder.

Los que tal exigencia hicieron al señor Perillan, no solo no quedaron satisfechos de la contestacion que este les dió con urbanidad y cortesía, sino que le atropellaron y golpearon con la mano y bastones, y no uno ni dos de ellos, sino todos á la vez, á presencia de varios empleados y operarios de la imprenta, cuyas puertas cerraron al entrar.

En este momento se da parte á todas las autoridades para que formen la correspondiente causa y castiguen este bárbaro é inaudito atropello.»

El Criterio publica la siguiente carta de Méjico:

«Siento decir á Vds. que el país esta otra vez en plena revolucion, y lo que es más grave, el gobierno de Méjico ha ultrajado tan indignamente al gobierno inglés en la persona de su cónsul residente en el puerto de San Blas, que se está aguardando por momentos una escuadra inglesa en Veraacruz, con objeto de exigir la debida satisfaccion, y sin la menor duda, para obligar á los hombres que se han apoderado del gobierno, á cumplir los pactos y los tratados que todos han violado tan escandalosamente.»

Pero estoy muy seguro que los ingleses no tiraran un cañonazo contra Veraacruz, porque la Inglaterra no viene á hostilizar al pueblo méjicano, sino á los que por medio de una revolucion han conseguido dominar en el país sin el menor respeto por el derecho de gentes.

No podrán Vds. en Europa figurarse, ni remotamente, el estado de anarquía y de desorden en que han puesto á esta desventurada nación. En ninguna parte hay seguridad para nada ni para nadie; todas las comunicaciones se hallan interrumpidas entre este puerto y el interior; para ir á Puebla ó á Méjico es preciso dar grandes rodeos y se tropieza con mil dificultades. (Si vieran hoy á España veria que no hay gran diferencia.)

El único consuelo que nos queda es que estos hombres vendrán abajo muy pronto probablemente; aunque debemos temer no sean mucho mejores sus sucesores, porque la audacia, la corrupcion, la mala fé, y mas que todo, la impunidad de que han gozado por tan largo tiempo, hace perder casi toda esperanza de mejoría. (Lo mismo decimos.)

Es una felicidad en medio de esta nueva tormenta hallarse Veraacruz, porque aquí el pueblo es de muy distinta condicion y carácter que el de tierra adentro. Estoy enteramente convencido que los veracruzanos ven, más bien con gust-

to y con esperanza que con temor y alarma, ven-
ner las fuerzas navales inglesas.»

GACETILLA.

LA VECINA. Está visto que cuando la mujer quiere... con todos aires llueve. No hay poder humano que resista á sus ataques, ni bravo que no sea mándria, ni incrédulo que no se haga creyente ante el génio audaz que se oculta entre una coca.

El siguiente suceso, el mas verídico de cuantos lances se han dado á luz desde el *Fiat lux* de la Biblia, basta y sobra para acreditar de lince á la mitad mas bella (en esto hay sus escepciones) del género humano.

Cuéntase de un marido camastron, corrido, curado de espanto, trapisondista, Tenorio de pies á cabeza, disimulado á remacha martillo; un Gil Blas, un hombre de mundo en fin, que á pesar de tener en su casa todo y algo mas de lo que el matrimonio proporciona; dió en la pícara manía de poner sus ojos en cierta vecina, tan bella y gitana al decir de la portera de enfrente, que contaba sus dias (que eran precisamente los que se recetan á una moza zalamera y comprometora) los hombres que le habian dicho *por ahí te pudras*.

Pero volviendo á nuestro marido, es el caso que su mujer, que no era lega y que cortaba un pelo en el aire, sospechó que su esposo miraba mas de lo que Dios manda á la zalamera vecina. Los celos, ese sentimiento estúpido y vulgar de todas las casadas, entró á saco de venganzas en el corazón de X... (la mujer de su marido); pero X quiso armarse de prudencia (raro ejemplo), y combatir la traicion conyugal con armas iguales; quiso practicar aquello de *quien á hierro mata á hierro muere*.

Ha terminado la esposicion y empieza el drama.

—¿Juan qué es eso? ¿donde vés? ¿qué papel es ese que ocultas en la mano? preguntaba una mañana el hombre de mundo á su criada.

—Si yo no oculto nada: respondió Juana metiéndose el papel en el pecho.

—¿Infame! ¿pues soy yo ciego? Dáme esa carta.

La criada se niega; el marido insiste, se desespera... El infeliz tiene celos!

Después de una hora de lucha consigue arrancar el papel á la criada que esclama cayendo de rodillas:

Perdon para mi señorita, perdon!
La carta decía:

«Acepto el convite; pero prefiero la fonda del Cisne.

A las once de la noche en punto.
Vaya Vd. solo; yo llevaré dominó blanco.

Opto por el cubierto de 100 francos; el de 1.000... para otro dia.
Prudencia por Dios.»

X.

—Mírame bien, Juana! exclamó el marido hecho un tigre de Bengala.

—¿Señor, piedad! murmuró con espanto la criada.

—Dí á tu señorita que has cumplido su encargo, y que el señor... ¿estás? el señor á quien le llevabas esta carta, te ha dicho que no faltarán. La menor imprudencia te cuesta la vida, ¿lo oyes?

Las once de la noche acaba de dar el reloj del ministerio de la Gobernacion.

Un hombre vestido de dominó negro espera en el salon grande de la fonda del Cisne! tiene puesta la careta y se pasea lleno de sobresalto.

Una máscara de dominó blanco, aparece de pronto.

Su... el máscara la examina con envidioso espanto.

Después le ofrece una silla; la recién llegada ocepta sin cumplimiento.

—¿Qué talle! ¿Qué gusto en el traje!... murmuró con rabia el marido.

La cena empezó.

—¿Pero no te quitas la careta? dijo el marido.

La máscara hizo con la cabeza un ligero signo negativo.

—Pero, al menos, los guantes...

La del dominó blanco hizo el mismo.

—Brindo por tí, por el amor que te tengo.

La máscara se encojó de hombros.

—¿Te enoja hallarte conmigo?

—Sí: dijo con la cabeza la máscara.

—¿No me quieres? ¿Me aborreces acaso?

—Sí: repitió la del dominó.

—En ese caso te llevaré á tu casa.

—Sí.

—Te dejaré con tu marido.

—Sí.

—¿Le quieres mucho.

La máscara calló.

A la media hora el hombre de mundo y su compañera entraban en casa de X...

—X!... gritó el marido con tono amenazador. Ya lo vés. ¡Lo sé todo! ¡Todo!...

Y se lanzó furioso sobre la máscara.

—¿Pero qué esto? exclamó X... saliendo de su estancia, y colocándose entre la del dominó blanco y su esposo.

—¿Cómo!... ¿No eres tú? gritó estupefacto el marido. Después, haciendo por reponerse y echándolo todo á broma; añadió sonriéndose:

—Lo sé todo: he seguido el lance por broma; pero conocí al punto que ese diablo de mascarón era la estúpida de tu criada.

—Os engañáis, caballero, añadió la máscara descubriéndose. Soy yo; la vecina de enfrente.

Soy un...!

—Inocente, continuó X...; pero estás perdonado.

—He pagado la inocentada, replicó el marido; adelante. Pero oye, X... ¿Sabes que te has expuesto á...? Hemos venido solos.

—Lo sé, replicó X... pero... como el esposo de la vecina se quedó haciendome compañía...

El hombre del mundo hizo una mueca horrible.

—Sin embargo, la broma solo te he costado...

El marido abrió los ojos y contuvo la respiracion.

—¿Cuanto? preguntó con ansia.

—Doscientas pesetas. Era el día de los Santos Inocentes.

—Lo soy, dijo con rubor el esposo. ¿Pero me aseguras?...

—Sí: prometes tu contentarte con?...

—Entendido, repuso el marido, pues ahora recuerdo...

Que á todo el hombre que falso á una mujer asesina,

le han de servir de cadalso las rejas de su vecina.

CRÓNICA ESTRANGERA.

ITALIA.

El duque de Módena acaba de levantar el estado de sitio establecido en Carrara, á consecuencia de los disturbios de que esta ciudad fué teatro á fines de 1854.

De una carta inserta en un periódico extranjero, tomamos los siguientes párrafos, en que tan al vivo se pinta la triste y aflictiva situacion en que actualmente se encuentra la capital de las Dos-Sicilias:

«Es imposible desconocer que la inquietud es aqui general y que en lugar de calmarse crece diariamente por la importancia que la opinion pública quiere atribuir al menor acontecimiento que hubiera pasado desapercibido en cualquier otro momento. Si acontece que un soldado roba polvora en el arsenal para venderla, es considerado como conspirador del Estado, suponiendole toda clase de grandes y terribles proyectos, entre otros el de querer hacer saltar el polvorin de Chateau-Neuf y de reducir á cenizas las tres cuartas partes de la ciudad.

Tal es el tema de todas las conversaciones, el temor que en la actualidad agita y preocupa á todos. En efecto, un soldado de artilleria del Chateau-Neuf ha sido preso por haber robado un poco de pólvora. La llevaba en su pañuelo, y como estaba agujereado, el soldado sin notarlo dejaba tras de él una larga huella de pólvora. No fué necesario mas que para los espíritus tímidos, que estan en mayoría, viesen en este simple accidente otra maquinacion. Segun ellos, toda la ciudad esta minada y las minas se alcanzan las unas á las otras por regueros de pólvora para que á una señal dada salte toda la ciudad.»

Los rumores relativos á la retirada del feld-mariscal Radetzky del mando superior de la Lombardia, se reproducen con nueva insistencia. Esta resolucion del viejo general fue tomada en la ultima entrevista que el emperador de Austria acaba de tener con él. Confírmase que el archiduque Fernando Maximiliano sucederá al mariscal, conservando al mismo tiempo sus funciones de gran almirante.

M. Girardin después de haberse separado de

la redaccion de la «Presse» y dimitido su direccion, está todavía ocupando la atencion de varios periódicos de París con sus cartas y la polémica que con M. Laurentie sostiene. La «Gaceta de Francia» es la que cede sus columnas al célebre periodista, quien declara que si M. de Sourdoueix y él están desacordes en la forma de gobierno, la cuestion de libertad los ha siempre unido.

M. Girardin manifiesta al mismo tiempo, que está muy satisfecho por haber abandonado la direccion de la «Presse» en las actuales circunstancias, y que no piensa aceptar la de ningun otro periódico mientras subsistan aquellas.

BERLIN 23 de diciembre.

La actitud de Inglaterra en la cuestion de Neufchatel, es la que llama mas la atencion en estos momentos. Existe el convencimiento de que la Prusia quiere, á cualquier precio, hacer que se reconozca su derecho. Se cree que Francia apoyará los pasos de Prusia en tanto que estos se dirijan contra la demagogia suiza. Se espera una conducta análoga por parte de Austria, al menos en cuanto á una reunion de tropas en la frontera. Es seguro que Rusia apoyará en cuanto pueda á Prusia. No quedará mas que Inglaterra, cuyo apoyo no ha podido alcanzar hasta ahora, y aun se sabia que Mr. Gordon habia alentado en Berna al Consejo federal en su resistencia. Es tanto mas de admirar esta actitud de Inglaterra, cuanto que esta Potencia era firmante del protocolo de Londres, y ha debido manifestarse esta admiracion al gabinete inglés.

Ahora bien, acaba de saberse que después M. Gordon ha recibido la orden de su gobierno, de sostener, en cuanto pueda, las peticiones de Prusia. Escriben, en efecto, desde Berna, que M. Gordon ha declarado al Consejo federal que estaba obligado á insistir sobre la aceptacion de las pretensiones prusianas, y que esta declaracion habia producido gran sensacion en Berna. Inglaterra ha ofrecido á su vez su mediacion en el asunto suizo al gabinete prusiano. Pero su oferta no ha tenido éxito. Ya no puede tratarse hoy de mediacion, y solo el escarcelamiento inmediato de los prisioneros es capaz de impedir que Prusia haga avanzar sus soldados.»

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN ANTONIO, ABAD.

CULTOS SAGRADOS.

El domingo próximo, á las cinco y media de la tarde tendrá lugar en la iglesia de religiosas de Santa Clara, á intencion de una devota persona, un piadoso ejercicio igual al que se practica mensualmente el día 15 en obsequio de la muerte gloriosa y feliz Asuncion de Maria Santisima á los cielos, con música y esposicion de S. D. M.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 19 ms.
Pónese... á las ... 5 ... 3 ...
Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 10 ms. 21 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA:

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infanteria de Luchana, don José Morales y Rios.

Parada, Luchana.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CONTADURIA DE HACIENDA PUBLICA de las Baleares.

Los individuos de las clases pasivas cuyo pago de haberes se halla consignado en esta provincia deben acreditar su existencia ó estado para el percibo de la mensualidad del mes actual; á este fin se servirán presentar en esta oficina por sí ó por medio de apoderado los que perciben por

esta Tesoreria, y en Mahon é Iviza, los que deban cobrar por las depositarias de dichos partidos, la correspondiente certificacion cuyos impresos se facilitarán gratis por esta contaduria y por las administraciones de rentas de las espre-sadas dos islas. Este documento y cualquiera otro que deba justificar el pago han de entregarse precisamente antes del 26 del actual, bajo el supuesto que de no realizarlo serán escludidos de las nominas. Palma 15 de enero de 1857.—Estanilao Joaquin Pinto.

ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE CORREOS DE MALLORCA.

El domingo 18 del corriente se despachará correo para Iviza, con buque de vela á la una de la tarde. Palma 16 de enero de 1857.—Juan Bautista Lopez.

AVISOS.

REMATE.—EL LUNES 19 DEL QUE rige tendrá lugar de seis á siete de la noche y sitio de costumbre de esta capital, el de las casas botiga y entresuelo sitas en esta ciudad y calle del Vi, siempre que acomode la postura.

AVISO A LOS ESCLAUSTRADOS.

Los individuos de esta clase que confíaron el cobro de sus haberes á sus apoderados pueden estar tranquilos y quietos sin necesidad de tomarse la molestia de pasar á casa del señor Colomar, pues para nada puede importarse el contenido del aviso importante que viene repitiéndose con tanta profusion en los periódicos de esta capital. Las diligencias que debieron practicarse para recoger en la corte los billetes de la deuda del personal correspondiente á la clase citada, ya se practicaron mas de seis meses há, por lo mismo repito que para nada puede servirles el importante aviso. Deben asi mismo quedar enterados que este aviso importante no es oficial y si puesto por un particular interés, y como pudiera hacerlo cualquier agente.—J. G.

AVISO IMPORTANTE

á los esclaustrados, monjas, cesantes, retirados, jubilados, pensionistas y demás clases pasivas y á todo el clero catedral y parroquial.

Los interesados pertenecientes á las clases espre-sadas que tengan que recoger en Madrid los billetes de la deuda del personal procedentes de sus atrasos hasta el año 1851, pueden dirigirse á la libreria de don Juan Colomar, plaza de Cort número 36 Palma, quien les enterará de la forma, en que se han de entender las autorizaciones y demas condiciones.

ALMONEDA.—SE VEDEN VARIAS ESTERAS de esparto de colores, la mayor parte de las fabricadas en el presidio y todas en muy buen estado; una cómoda con embutidos; doce taburetes de caoba y asiento de muelles; una mesa de juego, cuatro catres de tigrera y varios efectos de cocina. Darán razon en la fonda de las Tres Palomas y en la carpinteria de Bartolomé Deyá, frente á la iglesia de San Jaime.

ARGUMENTO POR ESCENAS

DE LA OPERA

NORMA

que se representa en el Teatro del Circulo Mallorquin.

Véndese en el despacho de la imprenta de Gelabert, plaza de Cort, número 38, á UN SUELDO.

TEATRO DEL CIRCULO MALLORQUIN.

Funcion 134 para mañana.

Se pondrá en escena la ópera seria en tres actos, del maestro Bellini, titulada

NORMA.

A las 7.

IMPRESA DE PEDRO JOSE GELABERT, editor responsable.

11. Siendo la práctica de la vacunación, un medio de impedir las viruelas; y sus estragos; debió mirarlo la sociedad, como un preservativo digno de consideración, y elerno agradecimiento; por la mortandad, que de continuo le está evitando.

12. Siendo la vacunación una sustitución de la viruela, por medio de la inoculación de una enfermedad de la misma naturaleza; no puede acarrear, los numerosos perjuicios, que le señala Verdé.

13. El modo de obrar de la vacuna, es preservativo de la viruela es desconocido; pero puede suponerse que es por la analogía de enfermedad de que acabamos de hablar.

14. Si la inoculación de la vacuna puede introducir en el vacunado, el germen de los males que padece el individuo (lo que no

292
y no siempre arte á incomodidades y afecciones etc. Las pituitas y veigas, pueden presentarse en distintos males, y sin mas esplicaciones, es imposible saber del que trataba Gregorio.

Hemos visto que la viruela no se conocia en el Norte de Europa, y menos en América y Occania, por consiguiente nada dice que los Chinos la posean desde tiempo inmemorial, segun demuestran sus libros, y segun dice Verdé. *Ve laengus terras, laengus mentis.* Bien pudo haber existido allí antes del diluvio; bien pudo volver á nacer despues ó ser llevada por los hijos de Noe; que todo esto no es razon que pueda demostrar su antigua existencia en Europa. (1) El cólera está domiciliado en el Ganges desde tiempo inmemorial; la fiebre amarilla en las Antillas, y

304
otras personas, á quienes el gobierno, tiene que dar cuenta de sus acciones, ni exigir responsabilidad, de un hecho practicado con miras benéficas. De este modo, cuando se reunen, ó se consultan, multitud de médicos y observadores, se pudieran parangonar ambos preservativos, y deducir mas exactas conclusiones.

24. Y último. Dicha inoculación pudiera tolerarse y permitirse á los que la solicitasen voluntariamente, ya por sí, ya por medio de sus padres; pero siempre ausentándose el gobierno y los médicos, de influir de ninguna manera, á fin de declinar toda responsabilidad, cuando el éxito fuese fatal.

293
sin embargo, no vinieron á Europa hasta tiempos muy recientes. La lepra no fué trahida de Oriente al cabo de muchísimos siglos de su existencia en aquella region? En España la primera epidemia de viruelas parece acaeció en 714, con la venida de los árabes, quienes la conocieron por primera vez en 640, en tiempo del califa Omer.

Es verdad que Plinio habla de enfermedades que dejaban cicatrices en el rostro, pero se refiere al grupo de enfermedades cutáneas conocidas con el nombre de *mentagra*; que aparecieron en Roma en el año 637 de la era cristiana, y llevadas del Asia por Pelusino etc. Enfermedades que solo se asemejan á la viruela en el nombre de *vari* y en las cicatrices que dejan en la cara.

Si los terribles estragos de la viruela hubieran sido conocidos en la Grecia, durante los siglos de su grandeza, no la hubieran mentado sus muchos historiadores y deserritor sus médicos, en particular el gran observador Hipócrates, en cuyas obras con tanto acierto se mencionan enfermedades menos visibles ó imponentes? La especial fisionomía de la viruela, merecia un capítulo aparte. Rhazes ó Rasis (1) podrá decir cuanto quiera,

301
la historia de los pueblos, de Europa, á contar desde la invasion de los sarracenos, sobre todo en España.

9. Esos estragos hicieron recoger, con entusiasmo la inoculación, por medio de la materia ó fluido procedente de un individuo que padeciese la viruela benigna.

10. La experiencia, demostró que apesar de esta precaucion, se desarrollaba en algunos casos con carácter maligno, y causaba la muerte; y que en otros, no libertaba de padecerla espontaneamente otra vez, cuando, retornaba epidémicamente.

11. Siendo la práctica de la vacunación, un medio de impedir las viruelas; y sus estragos; debió mirarlo la sociedad, como un preservativo digno de consideración, y eterno agradecimiento; por la mortandad, que de continuo le está evitando.

12. Siendo la vacunación una sustitución de la viruela, por medio de la inoculación de una enfermedad de la misma naturaleza; no puede acarrear, los numerosos perjuicios, que le señala Verdé.

13. El modo de obrar de la vacuna, es preservativo de la viruela es desconocido; pero puede suponerse que es por la analogía de enfermedad de que acabamos de hablar.

14. Si la inoculación de la vacuna puede introducir en el vacunado, el germen de los males que padece el individuo (lo que no

302
Aun cuando nuestros escritores nombres a este arabe con el dictado de Rasis, es preciso recordar que su verdadero nombre es *Abul Hoesn Moamir med Ben Zacharias*. Al principio se le conocia por Zacarias al Razi ó sea Zacarias el rasiense, por

303
El esportarlas recordaremos, que ahora y antes, nuestra divisa ha sido:
in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus veritas.

1. El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

304
samiento, tan solo fundado en comparaciones inexactas, y grosera teorías. Atenienses, que no por que ellos lo digeren debemos creerlo. Los griegos y los árabes, faltos de anatomía, fisiología, de física y de química, no pudieron comprender varios fenómenos humanos, y los esplicaron de un modo tan errada, que fuera ridículo entretenerse ahora en refutarlos. La viruela, en nada se parece á la savia, ni al mosto, ni al fermento; lo mismo aparece en primavera que en otoño; en verano que en invierno; en los países frios, como en los templados y calurosos; lo mismo mala, que cura, ó deja estropeados á los pacientes etc.

Si el germen de la viruela existe en el cuerpo, se desarrollará siempre por sí solo; y tan luego como se manifiesta en un parage, la adquiririan los que no la han padecido; y no hubiera dejado ningún punto del globo sin padecerse; ni se presentaría en unos al nacer, y en otros al término estremo de su vida; ni se pasara dos ó tres veces, ni maltrataría tanto las gentes; ni dejara de existir continuamente; pues la vemos fallar veinte y mas años en un punto; ni tuviera tantas otras propiedades como en ella se conocen.

Por último, acabaremos diciendo algo de la viruela, en los animales. ¿Es cierto que todos la padecen cual indica Verdé? De seguro que no. Pocas son las enfermedades de los animales en el estado silvestre, y entre ellas no

305
Hemos manifestado nuestra opinion sobre la necesidad de la viruela, y la existencia de su germen innato. Para otorgar la admisión de ambos estragos, fuera preciso estenderla á la sarna, á la miliar, al sarription, escarlatina y otros exantemas; á una porcion de enfermedades; que van acompañadas de erupción de pituitas, vesículas, botones, y depósitos de materias en la piel; lo mismo que á otras por fin, que van segundas de erupciones de materias, etc. algunas de las cuales producen en los pacientes, grandes trastornos y secunimtos, que les ponen á cubierto de una nueva acometida, ó les ocasiona un verdadero aumento de energía, de vida si se quiere, efecto tal, vez, de las reacciones que han promovido.

Para las doctrinas de Verdé, no carece de interés el demostrar, que la viruela es, análoga y cosmopolita; pero aunque así fuese, nada probaria. Sabemos que varias de las enfermedades que afligen al hombre, existen en todo el globo á la vez, y son tan antiguas como aquel; pero hasta el presente, nadie ha supuesto que le fuesen necesarias ó indispensables

306
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

307
Los escritores europeos tienen en general un errado concepto de los chinos; y no debe estrañarse si se recuerdan las escasas comunicaciones que con ellos se tienen, la ignorancia de su lengua, y mas que todo, la dificultad de entender su complicada escritura. De aqui resulta que se admiten como verdaderas y se transmiten de siglo en siglo, todas las noticias que de ellos nos dan los viajeros; no siempre dignos de crédito. Podrian los chinos ser muy distintos y adelantados en ciertas artes, tal vez en alguna ciencia, pero en general son ignorantes y vanidosos: y miran con orgulloso desprecio á todos los pueblos con quienes tienen trato, creyéndose superiores á ellos en conocimientos; y contando una antigüedad solo atribuida por ellos.

308
La historia de los pueblos, de Europa, á contar desde la invasion de los sarracenos, sobre todo en España.

9. Esos estragos hicieron recoger, con entusiasmo la inoculación, por medio de la materia ó fluido procedente de un individuo que padeciese la viruela benigna.

10. La experiencia, demostró que apesar de esta precaucion, se desarrollaba en algunos casos con carácter maligno, y causaba la muerte; y que en otros, no libertaba de padecerla espontaneamente otra vez, cuando, retornaba epidémicamente.

11. Siendo la práctica de la vacunación, un medio de impedir las viruelas; y sus estragos; debió mirarlo la sociedad, como un preservativo digno de consideración, y eterno agradecimiento; por la mortandad, que de continuo le está evitando.

12. Siendo la vacunación una sustitución de la viruela, por medio de la inoculación de una enfermedad de la misma naturaleza; no puede acarrear, los numerosos perjuicios, que le señala Verdé.

13. El modo de obrar de la vacuna, es preservativo de la viruela es desconocido; pero puede suponerse que es por la analogía de enfermedad de que acabamos de hablar.

14. Si la inoculación de la vacuna puede introducir en el vacunado, el germen de los males que padece el individuo (lo que no

309
CAPITULO XIII.
LA ANTIGÜEDAD DE LA VIRUELA, NO FUEVA NI SU NECESIDAD, NI LA EXISTENCIA DEL GERMEN EN EL ESTADO SILVESTRE.

Hemos manifestado nuestra opinion sobre la necesidad de la viruela, y la existencia de su germen innato. Para otorgar la admisión de ambos estragos, fuera preciso estenderla á la sarna, á la miliar, al sarription, escarlatina y otros exantemas; á una porcion de enfermedades; que van acompañadas de erupción de pituitas, vesículas, botones, y depósitos de materias en la piel; lo mismo que á otras por fin, que van segundas de erupciones de materias, etc. algunas de las cuales producen en los pacientes, grandes trastornos y secunimtos, que les ponen á cubierto de una nueva acometida, ó les ocasiona un verdadero aumento de energía, de vida si se quiere, efecto tal, vez, de las reacciones que han promovido.

Para las doctrinas de Verdé, no carece de interés el demostrar, que la viruela es, análoga y cosmopolita; pero aunque así fuese, nada probaria. Sabemos que varias de las enfermedades que afligen al hombre, existen en todo el globo á la vez, y son tan antiguas como aquel; pero hasta el presente, nadie ha supuesto que le fuesen necesarias ó indispensables

310
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

311
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

312
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

313
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

314
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

315
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

316
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

317
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

318
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

319
El hombre no necesita padecer ninguna especie de enfermedad, para recorrer los diversos periodos asignados á su vida.

2. En un absurdo el admitir que una enfermedad tan mortífera como las viruelas, y que con tanta facilidad estropea á los que la padecen, sea necesaria para la salud de la especie humana.

3. Millones de hombres han vivido largos siglos, en la mayor integridad, así físi-ca como moral, sin padecer las viruelas.

4. El hombre nace sin gérmenes de enfermedades de ninguna clase. Cuando mas, segun su organización particular, lleva en sí la disposición á contraer algunas á su pesar, disposición que tambien puede adquirir ó modificarse á su voluntad, para padecer otras.

5. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, no ha existido en todas las partes del globo á la vez; en unas ha comparcido antes que en otras.

6. No está probado autenticamente, que se conociera en Europa antes del siglo VI.

7. Sea cual fuere la antigüedad de la viruela, nunca probaria la necesidad de su padecimiento.

8. Sus estragos están comprobados por

sobre si fue ó no conocida de Galieno. Lo cierto es que tantos sabios médicos como lo han traducido y comentado en España y fuera de ella, nunca supieron encontrar en él su descripción y ciertamente que entre ellos había hombres que superaban en conocimientos á Rhazes.

Todo cuanto Verdé cita de Galieno, es aplicable á cien enfermedades distintas, porque es preciso no olvidar, que tanto el como sus antecesores y sucesores, no siempre tuvieron acierto en la descripción de varias enfermedades, sin contar que muchas ó no las conocieron ó vieron, ó las confundieron con otras. Costumbre inmemorial es de los hombres, el afianzar sus opiniones y hechos con antiguos testimonios, como si la sola antigüedad bastase para admitirlos. La verdad no necesita testigos, pero en los casos que estos se requieren, es preciso que sean aborridos, numerosos y explícitos. Cuando son dudosos, ambiguos, y exigen interpretación, deben rechazarse, porque entonces, cada cual los interpreta á su manera ó según sus miras. El pensamiento es tan vario como la fisonomía del hombre.

La pretendida viruela de Galieno es lo que el llama *Kankrias*, y su traductor lo toma por el herpes miliar de los latinos, que ya precede y nacido en Bay ciudad de Persia en 849 de nuestra era, y después se fue difundiendo y cambiando de nombres, hasta y Rhazes se sigue los

creemos de ningún se sacó, igual peligro existe en la inoculación de la viruela natural.

15. El hombre no ha degenerado físicamente moralmente desde que la vacunación se ha introducido en la sociedad; el hombre de ahora es como el de todos tiempos, por el contrario, lejos de degenerar se mejora, gracias á sus adelantos científicos, y tiene mayor probabilidad de alargarse y conservar su vida; siendo la mortandad menor en este siglo que en los anteriores.

16. Todas las enfermedades señaladas por Verdé, como consecuencias de la vacunación, respetó á su aumento y presentación; unas son tan antiguas y frecuentes como el hombre; y otras, si han tenido aumento, deben á causas que residen en la sociedad y modo actual de vivir, y no á un agente infeccioso como es la vacuna (1).

17. Si la vacuna no es siempre un preservativo absoluto de la viruela, en la mayoría de los casos lo es relativo y por largo tiempo.

18. No debe extrañarse que la vacuna no ponga siempre á cubierto de la viruela, porque esta puede también padecerse más de una vez.

19. La varioloides ó viruela mitigada de (1) Creemos inútil insistir nuevamente y repetidamente, que entre las varias enfermedades que se desarrollaban después de padecer las viruelas, la tisis era la más frecuente.

sables. ¿Porque la viruela se ha de encontrar en distintos casos? Serán los que se han de encontrar en algunas regiones de la tierra, pero no se conoció durante muchos siglos. Así sucedió con el nuevo mundo, á donde se llevaron los españoles. Bien sabido es como, donde y por quien fué introducida. En el siglo XII de nuestra era, aun no había penetrado en el N. de Europa. En el XV no había traspasado las fronteras de Prusia, Noruega, Laponia etc. En la Groenlandia entró por primera vez en 1773. La era de vida y regeneración de esos pueblos debiera contarse desde la introducción de la viruela, ya que según Verdé es el complemento de sus funciones, y cuando la viruela se introduce en un país, que manifestase la existencia médico-científica de este mal, es el libro en sirriaco de Aaron de

se encuentra la viruela; mientras mas se aproxima de la vida social del hombre, mas se le asombran, y por lo tanto mas padecimientos sufren. Y estos mas padecimientos son á los hombres. Esto no obstante, no se puede decir que todos los animales, donesícos y padecgan las verdaderas viruelas. En las vacas se encuentra la vacuna, que pertenece á la clase de los exantemas, y forma un género aparte de la viruela; lo mismo sucede con la clavela ó viruela de los carreteros y vacas, la cual tiene muchos puntos de contacto con la viruela humana. Ahora queda duda á saber, desde cuando padecen (este mal dicho) animales, si se desarrollan espontáneamente, si existe en todas las regiones, y si es anterior ó posterior al del hombre, en aquellas en donde se encuentran, ambos. Cuando resolvamos estas dudas, tendremos más datos para decidir las cuestiones que pueden deducirse, como en el artículo de la viruela.

Si se admite que la clavela de los carreteros y vacas, es igual á la viruela del hombre, no podemos negar, igual privilegio á la vacuna, como así lo conceden los hombres sensatos. Aunque la vacunación no debe artarse las consecuencias que señala Verdé, porque se suscita una enfermedad, como otra de igual naturaleza, y mientras así no se demuestre que el hombre que padeció la clavela, no se contagia con la viruela, como se contagia con la clavela, no se puede decir que el hombre que padeció la clavela, no se contagia con la viruela, como se contagia con la clavela.

los vacunados, muy rara vez ó nunca es mortal. Los casos que se citan en contra, no suelen estar bien certificados, y aun cuando así fuese, entrarían en la categoría de los que incurrir al padecer la viruela segunda vez, como lo hemos visto más de una ocasión.

20. Como la viruela se adquiere á veces, por no estar bien ó bastante vacunado; debió adaptarse por consiguiente, la revacunación, como el medio más á propósito para ponerse á cubierto de dicho mal.

21. El gobierno obra acertadamente en recomendar á la sociedad, y aun en propagar, el uso de la vacunación y revacunación; y cumple con un sagrado deber, ordenando la vacunación forzosa, á ciertas clases de la sociedad, que están bajo su inmediato cargo, cuando se reúnen grandes masas de individuos, como en varios institutos así civiles como militares.

22. Fuera de desear igualmente, que no se limitase á la simple vacunación; sino que prescribiese la revacunación, particularmente en el ejército y marina.

23. La inoculación de la viruela usada Verdé, pudiera enseñarse, ya en los vacunados como algunos indican; ya simplemente vacunar antes, sobre todo en las casas de espósitos y establecimientos de caridad; por estar sus habitantes faltos de padres y de

habido la obscuridad de que hemos hablado. Demasiado conocidos, que no se trata de la clavela humana, sino de la vacuna, que sería alguna de las muchas enfermedades de la piel. En cuanto á la palabra *Kankrias*, no la hemos podido encontrar en los lexicos que hemos registrado, y mucho menos sus radicales.

El cordón de Actus ó Acoo, podrá hablar de erupciones en los niños; pero de aquí no se desprende que deba ser la viruela. Hasta recorda que dice que degeneran en *ulceras*, y dependen de la mala alimentación; para conocer que trataba de las pústulas y costuras que suelen allegar á las cutis y ligas de padres monstrosos ó descuidados.

Es muy sensible que para corroborar su opinión, no haya podido encontrar Verdé la palabra *chirria* ó *chirria* en los antiguos escritores. En efecto. Constanino el africano, natural de Gantiga, que viajó por Arabia, Caldea, Persia, India, Egipto etc. es el primero que el llama *chirria* á esta enfermedad. De aquí los nombres de *viruela y pedicelera*, etc. etc. de españoles y franceses. No ignoramos que se ha dicho que un protestante Zúlo, dice que en 370 apareció en Italia etc. Todo es posible; pero siempre vendremos á parar en que no existía antes del cristianismo.

Los nombres de *chirria* y *chirria* antiguos como modernos, así mencionados como estrangeros han adquirido el procedimiento de estrangerar de la viruela, como artefacto de la his-

CONCLUSIONES Ó CONSECUENCIAS FINALES.

1. Hemos llegado al fin de la tarea que nos habíamos impuesto, si es que acabamos de trazar, no es suficiente para desquitar á las doctrinas de Verdé, debe calificarse, no á la falta de medios, poderosos para combatirlos y derrocarlos; sino á las escasas fuerzas con que hemos tenido la osadía de entrar en la pugna. Confiamos en la indulgencia de los lectores, y esperamos llenos de un fervor religioso, que hombres dotados de mas que de nosotros, los dirán el último golpe. A nosotros, solo nos ha sostenido, y animado, el deseo de hacer triunfar la verdad, que como dice un célebre escritor, es el principio y la primera necesidad del hombre.

Si lo que no hemos logrado, que lo alcanzase, loor eterno al autor de tan bello triunfo; pues nosotros, solemos los primeros en tributarle el más sincero y ferviente homenaje. En el extranjero, y sin entrar en discusión de ninguna clase, terminaremos aspiñando las consecuencias que, naturalmente se derivan y deducen de cuando hemos manifestado en el discurso de este escrito; las que concebiamos según bien recordásemos; por que en general expresan el común pensamiento de la humana mayoría de los médicos sensatos.

habido la obscuridad de que hemos hablado. Demasiado conocidos, que no se trata de la clavela humana, sino de la vacuna, que sería alguna de las muchas enfermedades de la piel. En cuanto á la palabra *Kankrias*, no la hemos podido encontrar en los lexicos que hemos registrado, y mucho menos sus radicales.

El cordón de Actus ó Acoo, podrá hablar de erupciones en los niños; pero de aquí no se desprende que deba ser la viruela. Hasta recorda que dice que degeneran en *ulceras*, y dependen de la mala alimentación; para conocer que trataba de las pústulas y costuras que suelen allegar á las cutis y ligas de padres monstrosos ó descuidados.

Es muy sensible que para corroborar su opinión, no haya podido encontrar Verdé la palabra *chirria* ó *chirria* en los antiguos escritores. En efecto. Constanino el africano, natural de Gantiga, que viajó por Arabia, Caldea, Persia, India, Egipto etc. es el primero que el llama *chirria* á esta enfermedad. De aquí los nombres de *viruela y pedicelera*, etc. etc. de españoles y franceses. No ignoramos que se ha dicho que un protestante Zúlo, dice que en 370 apareció en Italia etc. Todo es posible; pero siempre vendremos á parar en que no existía antes del cristianismo.

Los nombres de *chirria* y *chirria* antiguos como modernos, así mencionados como estrangeros han adquirido el procedimiento de estrangerar de la viruela, como artefacto de la his-

habido la obscuridad de que hemos hablado. Demasiado conocidos, que no se trata de la clavela humana, sino de la vacuna, que sería alguna de las muchas enfermedades de la piel. En cuanto á la palabra *Kankrias*, no la hemos podido encontrar en los lexicos que hemos registrado, y mucho menos sus radicales.

El cordón de Actus ó Acoo, podrá hablar de erupciones en los niños; pero de aquí no se desprende que deba ser la viruela. Hasta recorda que dice que degeneran en *ulceras*, y dependen de la mala alimentación; para conocer que trataba de las pústulas y costuras que suelen allegar á las cutis y ligas de padres monstrosos ó descuidados.

Es muy sensible que para corroborar su opinión, no haya podido encontrar Verdé la palabra *chirria* ó *chirria* en los antiguos escritores. En efecto. Constanino el africano, natural de Gantiga, que viajó por Arabia, Caldea, Persia, India, Egipto etc. es el primero que el llama *chirria* á esta enfermedad. De aquí los nombres de *viruela y pedicelera*, etc. etc. de españoles y franceses. No ignoramos que se ha dicho que un protestante Zúlo, dice que en 370 apareció en Italia etc. Todo es posible; pero siempre vendremos á parar en que no existía antes del cristianismo.

Los nombres de *chirria* y *chirria* antiguos como modernos, así mencionados como estrangeros han adquirido el procedimiento de estrangerar de la viruela, como artefacto de la his-